

Cæcus quidam sedebat secus viarum &c.

Lucæ, cap. 18.

El Evangelio de esta Dominica, y en estas circunstancias, me hace advertir con admiracion una divina Industria de Nro Salvador executada a beneficio de los hombres; y una industria iniqua de los hombres ideada con manifiesto agravio del Salvador. Jhu Xto desoso de padecer, y dar la vida por el hombre, camina presuroso a Jerusalem teatro de sus afrentas, de sus tormentos, y de su muerte: Ecce ascendimus Jerusalem, et consumabuntur omnia, que scripta sunt de filio hominis. Se acerca, dice a sus Discipulos, el tiempo de mi Pasion: Yo he de morir muy presto a manos de los Judios, y no he de resucitar hasta el dia tercero: Decidendi eum, et tertia die resurget. Tres dias, dice Xto, ha de permanecer muerto, y ausente de los hombres; tres dias, que segun el computo de los Interpretes, se compusieron de quarenta horas. Y ved aqui la industriosa finera de Xto para con nosotros: por aquellas 20 horas, que despues se ha de ausentar, quarenta dias antes anticipa su Presencia por 20 horas en aquel Augusto Sacram<sup>to</sup>, donde fieles creemos esta real y verdaderam<sup>te</sup> bajo las especies de Pan en virtud de las Palabras de la consagracion.

Vistes, Señores, la amorosa Industria del Salvador para con el hombre: ved agora la iniqua industria, y bastarda correspondencia de los hombres para con el Salvador. Los hombres por quarenta dias de ayuno, que les aguardan, y que aun son ayunos de futuro, se previenen en estos mismos dias anticipada recompensa con los excesos de la gula;

por una Luarefma que se sigue, en que la Profesion de Chriſtianos les pre-  
ciſa à vivir modestos, dan antes licencia à la diſolucion; por la compun-  
cion y lagrimas, que les ha de sacar la memoria de los ſagrados miſterios  
de la Paſion de Chriſto, y el zelo de los Predicadores Apoſtolicos, anticipan  
peligroſas diverſiones; y en una palabra ſe empeñan en adelantar cul-  
pas, porq, despues han de hacer ſentencia. Tan contrarias ſon nueſtras  
ideas à los deſignios de Nro Salvador, y tan malas nueſtras correspon-  
dencias à ſus finezas.

Volvamos à el Evangelio: en el camino de Jeruſalen  
ſe aprefuraba tanto Jeſu Xto, que ſe adelantò mucho à ſus Diſcipulos: Excede-  
bat los Jeſus, dice ſ. Marcos. Le daba alas ſu amor à los hombres, y el deſeo  
de padecer por ellos. Le detuvieron no obſtante los clamores de un Ciego,  
que fuera del camino, aunque no laſos de el, ſecus vias, à voces le pedia  
tuvieſe miſericordia de ſu miſeria, y le reſtituyeſe la viſta: Jeſu fili David  
miſereere mei... Domine, ut videay. Se detuvo en effecto el Salvador, y el  
fin de ſu parada fue para alumbrar aquel Ciego extraviado, que al punto  
ſe incorporò con los diſcipulos, y empezó à ſeguir à Chriſto: Stans Jeſus, juſſit  
illu adduci ad ſe... et ut vidit, ſequebatur ey. El fin de la parada, que por eſtos  
tres dias hace Jeſu Xto en eſte Templo, es tambien para abrianos los ojos,  
para dar viſta à ciertos Ciegos, que van fuera de camino, aung, eſtan cerca  
de el ſecus vias, paraq, ſigan à Xto à la Jeruſalen de la Gloria por el ca-  
mino por donde van los verdaderos Diſcipulos. Vata imitemos al Ciego de Jerico,  
y q, à las luces, q, recibimos de Jeſu Xto, correspondamos ſiguiendole: ut vidit, ſequebatur ey.

2

Este mismo es el fin de esta Misra Congregación del Espíritu S<sup>to</sup>,  
que favorecida con la asistencia de los Apóstolos de María SS<sup>ma</sup> de Esacía, no  
solo pretenden con estas magníficas funciones tributar dignos cultos à Christo  
Sacramentado, sino tambien que el mismo Jesu Christo alumbrar la ceguedad,  
que principalm<sup>te</sup> en estos días padece el mundo, con las copiosas luces, que  
desde aquel Sagrado Trono nos dispensa. S. Juan Chrysostomo nos asegura, q<sup>d</sup>  
en esta Sagrada Mesa de la Eucaristía se nos da el Espíritu S<sup>to</sup>: Primum  
Calices suus obtulit... Sotavit te Spiritu Sancto, sin duda, por que son tantas  
las gracias, que este Sacram<sup>to</sup> nos comunica, que viene à ser una repetida  
venida del Espíritu S<sup>to</sup> para llenarnos de sus dones: así el Doctísimo Cela  
da ampliando la sentencia de S. Crisostomo: Sic exuberant gratæ in Eu  
charistia po culo... ut videatur sepius repetitus Spi us S<sup>ti</sup> adventus, quo fideles  
subito Spiritu S<sup>to</sup> replebantur. Por esto ningún medio mas proporcionado<sup>o</sup> que este  
do arbitrar el zelo, piedad, y devoción de los Congregados del Espíritu S<sup>to</sup>,  
quando pretende dispense el Cielo gracias con abundancia. Pidamos à Dios  
me la conceda muy copiosa para el acierto, por la intercesión poderosa  
de su Madre SS<sup>ma</sup> María S<sup>ra</sup> N<sup>ra</sup>, à quien &c.

Cæcus quidam sedebat secus viam.

Lucez cap. 18 cit.

En el Ciego, que hoy nos pone à la vista el Evangelio, se repre-  
senta tambien nuestra ceguedad, y la de todo el genero humano ciego por  
el pecado. (S. S. S.) El conocia su ceguedad, y este conocimiento era una  
bella disposicion para buscar el remedio, y recobrar la vista: pues aviendo

venido Jeshu Xto al mundo para dar vista à los Ciegos, como el mismo Sr.  
lo testifica: Ego in hunc mundum veni, ut qui non vident videant, no hay  
duda la concedera al que se la pidiera; y que con este seguro se la pedi-  
ra el que se conociera falto de ella. Así sucedió al ciego, de quien hoy hace  
mención el Evangelio. S. Gregorio dice, que este Ciego representa al Lina-  
ge humano, Cecus est genus humanum. Yo me atrevo à decir, que quando  
mas representaria al mundo de entonces; pero no al mundo de agora. La ra-  
zon es, porq. aquel ciego conocia su ceguera, y por eso solicitaba su reme-  
dio; mas la ceguera, que agora reyna es tal que no la conocen los q. la pa-  
decen, y por eso tienen poco empeño en salir de ella. En otros siglos antero-  
res à el nuestro los ciegos, esto es los pecadores, discernían mejor su mal  
estado: en el nuestro no es fácil discernirlo; se confunde, ò se quiere confun-  
dir lo bueno con lo malo, extrayendo del bien y del mal un nuevo estado,  
malo en la realidad, pero con tales visos de bueno, que siendo en la verdad ce-  
guera, no la conocen los mismos sacientes.

Ved aqui, Señores, una ceguera,  
que puede llamarse, y llamarse de media vista, y que por ser nueva, ò reno-  
vada, es ya moda muy general. <sup>(1)</sup> Discurre sobre esta ceguera, idea  
que hace abrazar indiferentemente el bien y el mal, idea que è intro-  
ducida por el Príncipe de las tinieblas. El demonio, cuyo Reyno son  
las tinieblas; <sup>(2)</sup> cuyos ministros y subalternos son las sombras, Potestas tene-  
brarum; cuyo throno es la obscuridad, in tenebris sedet; cuyos confesos  
(pero la mas nociva) - (Regny ejus tenebrosum)

y negocios son noche, negotia perambulantiá in tenebris; cuyas operaciones son la misma obscuridad, opera tenebrarum; cuya aurora es la privación de luz, y cuyos días son largas noches, dies tenebrarum; este Príncipe, digo, de las tinieblas no tiene mas subditos que ciegos; este Cuervo infernal para devorar sus Cadaveres, empieza siempre por los ojos; este Barbaro Naa-son capitula con todos los que se le entregan; que la ceguera ha de ser la marca de sus esclavos; este impio Pharaon nunca permite, que sus vasallos pongan el pie fuera de los tenebrosos confines de Egipto. Y aunque los antiguos Scitas estaban mal servidos, porque sacaban los ojos à sus esclavos para qd no huyesen; el Demonio por el contrario se gloria de que esta mejor servido quanto mas ciegos son los que le siguen; pues entonces sin temor de que huyan, ò se revelen, con mas seguridad los posee, y esclaviza en su libro, contando por suyos igualm<sup>te</sup>. à los Ciegos, y à los condenados, pues segun San Agustín la misma Ceguera es ya principio de las penas: Exordium peccatorum est ipsa cecitas.

Y quien creyera, que siendo el Demonio un Titano tan Barbaro y tan cruel, que para servirlo es necesario sacarse los ojos, no avian de estar desiertas sus vanderas, y su Reyno sin subditos? Ojala no fuese falsa la conjetura; pero lo es. Si con S<sup>to</sup>. Thomas de Villanueva, Homini cecorum anxietates vanas, stultorum labores confidens; si confidieramos, digo, los vanos cuidados de los mortales, sus necias tareas, sus trabajos inútiles, se llena el Corazon de horror, y de dolor al ver un numero sin numero de Ciegos: parece estamos en la antigua Egipto, donde

eran tantos los ciegos, quantos los moradores; parece verificarse ya à la  
Terra aquel oraculo del Profeta: Luxa ecce tenebris operient terram, et caligo  
populos. Extendè la vista, y verèis quanta verdad es, que las tinieblas  
cubren la tierra, y que una densa niebla inunda los Pueblos. Verèis quan-  
tos Antiochos, que ciegos con el humo della Sobervia insultan contra el Cielo,  
y contra el mismo Omnipotente mantienen guerra; quantos Heliodoros  
ciegos con la avaricia, que perdida la vista con el esplendor del oro, quèren  
antes bajar ricos à los abismos, que subir Sobres al Cielo; quantos Sansones  
ciegos con la luxuria, fuego que dandoles en los ojos, no les dexa ver al  
Sol de Justicia: Super cecidit ignis, et non viderunt Solem; quantos Caynes  
ciegos con la embidia; quantos Elaves ciegos con la gula; quantos Absal-  
ones ciegos con la ambicion; o y quantos Sauls ciegos con la ira: todas estas  
ceguedades verèis, y otras muchas, hasta veros en la precision de confessar  
que ya las tinieblas inundan la tierra, y que los Pueblos estan sepultados  
en negras sombras: Luxa ecce tenebris operient terram, &c.

To, Señores, no me atre-  
vo à hacer guerra de una vez contra tantas especies de ciegos; por eso voi  
à cénirme à tratar della ceguèdad, que agora prevalece, que es la de me-  
dia vista, incognita à los que la tienen, por lo mismo que les dexa un ojo,  
conq; ven lo que basta para que se engañen. Esta es la de aquellas almas,  
que empleadas igualm<sup>te</sup>. y con indiferencia en obras de Piedad, y de-  
voción, y en otras malas y profanas, solo alcanzan à ver lo bueno que  
hacen para confiar<sup>se</sup>; y no lo malo para arrepentirse. Estas Personas care-  
cen

de la mitad de la vista, y estan mas expuestas à permanecer ciegos. Quando Naar sirio à Sabes de Galaad, viéndose los sitiados sin fuerzas para la defenza, trataron de concertarse con aquel General; mas el nunca quiso pactar sino con la iniqua condición de que à todos los habitantes de Sabes le avia de sacar el ojo derecho: In hoc seriat vobiscum fedus, ut eruat omniū vestrum oculos dextros. O que ardíd tan maligno! Si aquel Siriano queria castigar à los moradores de Sabes, y executar en ellos su crueldad, porqz no capitula sacales ambos ojos, sino que solo quiere sacarles el derecho? Ved aqui la razon: Sacarles ambos ojos era dejarlos totalm<sup>te</sup> ciegos; privarlos solo de un ojo, desandoles el siniestro, era dejarlos ciegos de media vista, de modo que venen algo, pero no à derechas; y entendió aquel General, que era mayor castigo y mayor ceguedad ser ciegos de este modo, que ser totalm<sup>te</sup> ciegos.

Nuestra Alma, dice S. Agustín, tiene dos ojos, uno derecho, conqz mira las cosas espirituales y eternas, otro siniestro conque ve las corporales y transitorias. Naar representa al Demonio; y los habitantes de Sabes al Pueblo Cristiano. Todo es comento de la Glosa sacado de S. Agustín, y otros Padres: Naar antiquus serpens disponit fedus cum Populo Ecclesie, ut eruat oculos dextros, hoc est, visus rerum spiritualium; sinistruqz relinquat, ut prava tantum sentiat. Es el empeño de la Serpiente infernal privarnos del ojo derecho, desandanos el siniestro, lo qual es pecc que cegarnos del todo. Quien es totalm<sup>te</sup> ciego no ve bien, ni mal; ni ve el bien, ni el mal; mas ser ciego de media vista, viendo y no à derechas; tener

los ojos abiertos solo para lo temporal y caduco, pero cerrados para lo  
espiritual y eterno; tener vista para las conveniencias del cuerpo, y no  
para los progresos del Alma, esto es ver el mal, y no ver el bien, que es  
peor que estar totalm<sup>te</sup> ciegos.

De otro modo mas á mi intento, y con un sen-  
tido mas profundo entendió S. Pedro Damiano aquel pacto, del Demo-  
nio que propone el Demonio á los Ciegos: In hoc feria, vobiscum, fedus, ut  
ut erua, omnium vestrum oculos dextros. No, no quiere, ni pretende el ene-  
migo sacarnos ambos ojos, porq<sup>e</sup> es refinada Solitica de este Tirano desar-  
nos una vista tan tenue, que no podamos distinguir las sombras, y así  
seamos mas que ciegos con la media vista que nos desfa. Como esto suce-  
de lo explica el Santo con palabras de oro, pues tambien en su tiem-  
po se usaba loq<sup>e</sup> se ha vuelto á usar en el nuestro: Malignus hostis  
potiore, parte, sanctitatis, ac lucidi operis admittit; minore, vero, artificio-  
sa quãdam, suæ calliditatis industria relinquit. El maligno espíritu nuestro.

obras enemigo quita en nuestras la mejor parte, y desfa la menos estimable con una  
industria artificiosa. Ved aqui la causa de esta sorpresa, que el mismo S<sup>to</sup> nos  
descubre: ut in eo, qd tollitur, sit occasio damnationis; et in eo, quod remanet, presu-  
matia, ut iniquus ad penitentiam, non recurrat. Es pues la invencion enteram<sup>te</sup>  
diabolica: pretende el demonio, que <sup>en</sup> nuestro obras no veamos el bien, que nos  
impide, para que así tenga el alma ocasion de su Reyna; y que en lo bueno que  
le desfa obras halle motivos de confianza y presuncion, paraq<sup>e</sup> engañada no  
solicite su remedio.



O negros humos del infierno! ò densas nieblas del abismo! que así obscurecéis hasta las estrellas del firmamento! que así robáis la mejor parte de la vista aun à los q<sup>ue</sup> son remedos por linceos. Personas hay espirituales, que teniendo muchas y muy antiguas deudas, se ostentan piadosas con limosnas quotidianas, descuidando de satisfacerlas. Hay espirituales muy empenados en reformar las vidas de otros; pero manteniendo al mismo tiempo empeños conq<sup>ue</sup> escandalizan. Hay espirituales, que consumen tres horas del día en la Iglesia, y seis en las diversiones mas profanas, y quiza tambien en las mas nocivas; dos horas en rezar, y mas de dos en murmurar. Hay espirituales tan fáciles para exercitar la Charidad, como para cometer una injusticia; tan frecuentes para los Sacram<sup>tos</sup>, como para los pecados; tan promptos para tratar con Dios orando, como para tratar con las criaturas prevaricando.

Estas son las almas de media vista, que ven sus limosnas, y no ven sus robos; ven su zelo, y no ven su escandalo; ven su devocion en los templos, y no ven su desorden en las diversiones; ven sus rezos, y no ven sus detraçiones; ven su Charidad, y no ven su injusticia; ven su frecuencia de Sacramentos, y no ven con reflexion su frecuencia de culpas, y el ningun fruto que sacan de ellos; ven su oracion, y no ven su provocacion. Estos son los Ciegos de media vista, Ciegos de moda, que viendo solam<sup>te</sup> lo bueno que hay en su conducta, se confian y presumen; y por eso no procuran una emmienda verdadera; ut in eo, quod remanet, presumatur, et iniquus ad penitentiam non recurrat. Tal vez preguntaran algunas de estas Personas, como

los Fariseos: Numquid et nos cecī sumus? Y que tambien nosotros somos ciegos?  
Si, debo responder: sois ciegos, si no veis, que en los ojos de Dios solo se justifi-  
can los que obran justam<sup>te</sup>. Lo justo: Qui custodierint iusta iuste, rectificabuntur.  
Ciegos sois, si no veis, que lo bueno, para serlo, lo ha de ser por entero; y q<sup>o</sup> para  
ser malo, basta serlo en parte: Bonū ex integra causa &c. Ciegos sois, si no veis,  
que tambien el demonio tiene sus virtuosos, sus mansos, sus castos, y sus li-  
mosneiros, como dice el Crisostomo: Habet diabolus suos mansuetos, suos castos,  
suos elemosinarios.

Esta es la ceguedad, de que se quejó Dios por Isaias,  
como de la que mas le enfaba: Quis cecus, nisi servus meus? Quis cecus,  
nisi servus Domini? Aquí habla Dios con sus adoradores, con los que le  
servian, con su Pueblo Israel; y dice, que solo el es el ciego. No extraño, q<sup>o</sup>  
Dios llamase ciego à Israel, pues aung, Israel significa el que ve, si solo via  
con un ojo, ò con de media vista, eso es verdadera ceguedad. Lo que si admira  
es diga Dios, que solo Israel era ciego. Que aquel Pueblo fuese ciego en tiem-  
po de Isaias, consta del mismo y de otros Profetas; porq<sup>o</sup> debiendo servir, y ado-  
rar à solo el verdadero Dios, servia tambien y adoraba algunos ídolos. Mas  
de esto mismo se infiere, que no solo Israel, sino tambien las otras Naciones, eran ciegos,  
pues todas eran idolatras. Porque pues se queja Dios de que solo Israel es ciego:  
Quis cecus, nisi servus meus? La razon es, porq<sup>o</sup> las otras gentes eran ciegas  
de ambos ojos; y solo Israel era ciego à medias: el mismo Isaias lo advirtió:  
Populus cecus, et oculos habentes. Las otras Naciones adoraban solo los dioses  
falsos, y esta era entera ceguedad: Israel conocia y adoraba al verdadero Dios;

pero juntam<sup>te</sup>. daba culto à los Idolos; y esto era ser Ciego de media vista,  
que es la mas lamentable ceguedad: y por esto se queja Dios de que solo Israel  
es el ciego, como si en comparacion de este no lo fuesen los otros: Luis cecus,  
nisi Servus meus?

Servos de Dios, Personas espirituales, Almas devotas,  
que igualm<sup>te</sup>. profesan la devocion, que la illicita diversion; que igualm<sup>te</sup>.  
se conflagran à Dios, y al mundo; que estan tan dispuestas para lo bueno,  
como para lo prohibido: estos por mas que vean, y confien en el bien que  
hacen; por mas que parezcan servos de Dios, son los mas ciegos en los cla-  
rificaciones o os de Dios: Luis cecus, nisi Servus Domini? Tal era el estado en  
que por mucho tiempo se hallaba Israel: por una parte adorando à Dios, y  
por otra al Idolo Baal. Por esto Elías viendo esta diversidad, y con-  
fusion de cultos tan opuestos, jurgo seria menor la ceguedad, y menos  
el desorden, si conseguia que el pueblo se declarase, y tomase partido, ò de se-  
guir à Dios, ò de seguir à Baal: convocò pues à los Israelitas, y les hablo  
de este modo: Uguego claudicat in duas partes? Hasta quando, ò pueblo  
ciego, ò Sentes infensas, hasta quando haveis de cojear, divididas, y dis-  
cordes de vosotros mismas, inclinandoos à dos partes contrarias: Si Dominus  
est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum, si el Dios de Israel,  
à quien yo adoro, es el verdadero Dios, seguid al Dios de Israel; si Baal,  
à quien adorais, es Dios verdadero, seguid à Baal.

Oyda una propuesta tan  
resuelta, enmudeció todo el pueblo convencido, y no hubo quien respondiese

â Elias una Palabra: et non respondit ei Populus verbum; porqz así como no hay cosa mas puesta en razon, que seguir aquel partido, por quien uno se ha declarado, así no hay cosa mas irracional, y mas indigna, que declararse por un partido, y seguir otro contrario. O seguamos â Dios, o sigamos al mundo, siempre la vida ha de seguir el partido, que se escoge. Si se toma el partido de servir y seguir â Dios, es ceguedad el adorar â Baal; si se toma el de seguir â Baal, no es consecuencia hacer alarde de que se sigue â Xto; Si Dominus est Deus, sequimini eum; si aute, Baal, sequimini illum. Catholicos, (hablo con los que no obramos configuientes) â quien adoramos? â quien seguimos? en quien creemos? Uquequo claudicatis in duas partes? Que consecuencia es adorar con una rodilla â Dios, y con otra el Ydolo de la Sesion que predomina? hincar por la mañana una rodilla para rezar â la Virgen, y otra por la tarde para incensar â Venus? empezar la tarde doblando las rodillas â Xto Sacramentado, y concluir de noche ofreciendo â Baal un largo sacrificio: Uquequo claudicatis in duas partes?

Ved agora quanto enosa â Dios esta confusión de adoraciones: Non adday ultra misereri domus Israel... et domus Juda misererebor. Yo, dice Dios por oseea, no me apiadare mas de Israel; pero tendre misericordia de Judâ. Con todo esto Judâ tenia doblados pecados en comparacion de Israel segun testimonio del mismo Dios por Ezechiel: Samarâ dimidiu peccatoru tuoru non peccavit. En que pues se funda este mayor enojo de Dios contra Israel, que contra Judâ,

7  
Siendo mas las iniquidades de Iuda, que las de Israel? Desjó otras razones, y dedusco de la misma Escritura una al intento. Dios se mostrò mas enojado, y castigò mas severam<sup>te</sup>. à Israel, porq<sup>ue</sup> su pecado tenia una circunstancia muí aborrecible à Dios, conviene à saber porq<sup>ue</sup> hacia à dos partidos, è igualm<sup>te</sup>. y con la misma sumisión, conq<sup>ue</sup> adoraba à Dios, ofrecia incienso à sus Ydolos: Cui Deus colerent, dijs dijs quoq<sup>ue</sup> suis serviebant. Y à Dios, dice S. Ambrosio, le es mas tolerable un infiel entero, que un fiel dividido: Tolerabilius judicat infideles integros, quam fideles divisos.

No, no admite Dios en sus Aras al Cifne, antes lo excluye expresam<sup>te</sup> de sus sacrificios en el Levítico. Que importa, que à esta Ave su candor la haga recomendable, y la suavidad de su voz deliciosa? Si es un animalito amphívio, que hace à tres elementos; y no se sabe, si pertenece al ayre, al agua, ò à la tierra. No basta te haga recomendable la voz de tu oracion, y de tus rezos; ni que te aparezcan blanca como un Cifne tus Confesiones frequentes; si despues nos hallamos con una Avesita amphívia, que hace à Dios, y al mundo; à la virtud, y al vicio, no sirves para el Culto, no aceptara Dios tus sacrificios. En aquella acerba reprehension, que en Apocalipsis fulminò Dios contra el Obispo de Laodicea, le dice huviera sido menos malo se declarase frio, ò caliente; y le amenazara lo arrojara de se, porque siendo tibio, tomaba de ambos extremos, haciendo un mixto monstruoso de espiritual, y de mundano; de Devoto, y de distrahido. Y

Y ved aquí, para no salir del asunto, à lo que el Evangelista S. Juan llamó ceguedad la mas lamentable, e infelíz. En la Carta q<sup>ta</sup> se escribió à este Obispo, le dice así: Nescis, quia miser es, et miserabilis, et cecus. No sabes, que eres miserable, y miserable, y ciego. Se llama dos veces <sup>ciego</sup> miserable, porque era dos veces: la una, porque lo era, Cecus; la otra, porque fiado en lo bueno, que hacia, no sabia que lo <sup>era</sup>, nescis: y si el ser una vez ciego es miseria; el ser lo, y no conocerlo es doblada miseria, miser es, et miserabilis.

Hasta aquí, Señores, he procurado descubrirnos una ceguedad, que tal vez muchos de vosotros no conocíais. Si yo he acertado à explicarme, me persuado habreis conocido no he tratado de una ceguedad fingida, sino de una muy verdadera, muy comun, y muy del uso. Mis palabras, quando mas, podrian daros un conocimiento especulativo de este desorden; mas la luz que puede alumbrar esa ceguedad, y disipar esas tinieblas, solo de Dios deveis esperarla. Ah Señor! no permitais aya en nosotros una ceguedad tan perniciosá, que descubriéndonos solamente lo poco bueno que hacemos, nos haga neciamente confiar; y ocultándonos nros vicios, nos de ocasion de continuarlos para nra perdicion. Alentados con una confianza semejante à la del Ciego de Jericho, os clamamos: Jesu Fili David, miserere mei, Jesus Hijo de David, tened misericordia de nosotros; Haced, pues sois todo Soderoso, que veamos, como conviene: Domine, ut videat. Embiad un rayo de vuestra luz, paraq<sup>ue</sup> con ella

veamos nuestras tinieblas; alumbrad la ceguedad de nros ojos, paraq  
veamos el miserable estado de nras Almas; y paraq, hechandonos  
à vuestros pies arrepentidos de nuestros pecados, nos hagamos dignos  
de ser alumbrados con la luz de v<sup>ra</sup> gracia, y de veros eternam<sup>te</sup>  
en la Gloria, quay &c.

Amen.

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

Amén